

EL LIBRO

ESTA naciendo día a día. Llueve,
hace viento, golpean las ventenas,
rasgo un papel, crepitan las persianas,
digo que el libro está naciendo. Llueve,

hace viento, le dejo que me lleve
al tren, al barco, a las americanas
islas de las Antillas; no hay habanas
ni santiagos sin sol; a veces, llueve.

Madrid, días de páginas delgadas
en el invierno, páginas rasgadas
por un verso instantáneo, transversal.

Llueve. Lleno de vida, el libro crece,
tropieza, avanza, y se nos aparece
de pronto, sin principio ni final.

